



El Palacio de las Aguas: de Tanque a Museo¹

Arqs. Patricia Méndez y Jorge D. Tartarini
*Proyecto Patrimonio Histórico*²

¹ Artículo concedido por los autores al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su difusión a través del Boletín GC: Gestión Cultural.

² http://www.aguasargentinas.com.ar/frameset_museo.html

Proyecto Patrimonio Histórico – Aguas Argentinas SA

A fines del siglo XIX, multiplicidad de factores operaron en la gran transformación urbana que hizo de Buenos Aires la gran capital cosmopolita de América del Sur. Dentro de este proceso de cambio, la afluencia masiva de la inmigración europea, las inversiones británicas en infraestructura de transportes y la presencia dominante de la cultura francesa, jugaron un papel relevante.

En este período de modificación de usos y costumbres, de crecimiento edilicio y poblacional, no menos importantes acentuaron el impulso que tomaron las redes de infraestructura. Hasta entonces, y en forma insuficiente, el sistema de suministro y evacuación de agua se efectuaba ya sea desde un pequeño tanque de hierro instalado en la Plaza Lorea¹, o a través de los aljibes domésticos.

Entre 1870 y 1880 estos limitados recursos habían entrado en crisis y demostraban su obsolescencia en virtud de las oscilaciones poblacionales que padecía la ciudad: pestes de cólera y fiebre amarilla por un lado, y las corrientes inmigratorias europeas arribadas al puerto porteño por otro.

Las preocupaciones sanitarias oficiales para superar esta situación determinaron la contratación del ingeniero hidráulico inglés John Frederick Bateman para el proyecto y ejecución de las obras de salubridad de toda la Capital y quien contaba como antecedente el haber desarrollado importantes trabajos hidráulicos en su país que, por entonces, estaba a la cabeza del desarrollo técnico europeo en la materia.

Dentro de este Plan, se encontraba la construcción de un “Gran Depósito Distribuidor”, a levantar en la parte más alta de la ciudad y capaz de almacenar y distribuir el agua ya purificada, extraída del Río de la Plata. Para la realización de tamaño emprendimiento, el Gobierno encargó a los proyectistas construir no sólo un gran tanque sino “una construcción con características monumentales y apariencia vistosa en armonía con los edificios de las inmediaciones”.

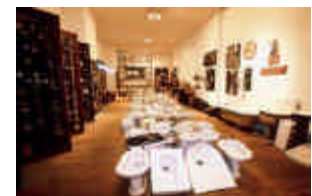


La construcción del Depósito se inició en 1887 y se prolongó hasta 1894. El lugar elegido para la instalación fue la manzana comprendida entre las calles Riobamba, Córdoba, Ayacucho y Viamonte; el proyecto en estilo "segundo imperio" elaborado por el estudio Bateman, Parsons & Bateman, fue dirigido por el ingeniero sueco Carlos Nyströmer, y el diseño final de su exterior, a cargo del arquitecto noruego Olaf Boye, ambos empleados de este estudio en Buenos Aires.

El partido arquitectónico, que ocupaba íntegramente una manzana, se desarrolló en una planta cuadrada de 90 m de lado, con un patio interior para ventilación e iluminación de idéntico formato y de 17 m por cara; tras los muros exteriores, revestidos en cerámicas policromas, se escondían en su interior nada menos que 12 tanques metálicos con capacidad para 72.300.000 litros de agua potable. Ambas estructuras se concibieron estética y funcionalmente independientes: por un lado los paramentos de mampostería de ladrillos con espesores que varían de 1,80 m hasta 0,60 m en su punto más elevado, y por otro el damero de 180 columnas metálicas que oficia de apoyo a los tanques de agua dispuestos en los tres pisos superiores.

Estos tanques actuaban por gravitación y suministraron agua a la población, siendo complementados años más tarde con otros depósitos de similar envergadura instalados en otros barrios más altos de la ciudad. Así, en 1915, cuando se inauguró el reservorio de la zona de Caballito -otra construcción de similar escala- el primer nivel de tanques del Gran Depósito Distribuidor -ahora conocido como *Palacio de las Aguas*- fue desmantelado y en su lugar se instalaron oficinas, pues el crecimiento en altura de la ciudad requería de depósitos ubicados a mayor altura y, consecuentemente, mayor presión para la provisión.

A medida que la ciudad siguió creciendo y se modernizaron los sistemas de purificación y provisión, los grandes depósitos urbanos quedaron obsoletos. Hoy, la llamativa arquitectura del Palacio de las Aguas –desde hace aproximadamente 40 años fuera de uso- se impone en el recorrido de Buenos Aires por el cuidadoso trabajo de su perímetro exterior, recubierto por más de 300 mil piezas en terracota esmaltada y sin esmaltar, provistas por la fábrica Royal Doulton & Co. de Londres y la Burmantofts Company



(de Leeds). Concebido a la manera de un gran mecano de alta precisión, los proyectistas utilizaron para su ensamble un sistema alfanumérico que posibilitó el armado de las fachadas.

La riqueza visual que ofrece hoy al transeúnte este espectacular edificio lo destacan como un hito urbano en la ciudad de Buenos Aires y como un excelente ejemplo del patrimonio industrial de fines del XIX en el continente, circunstancias por las cuales fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1987.

El Museo del Patrimonio Histórico

A partir de 1993, los servicios de distribución de agua brindados hasta entonces por Obras Sanitarias de la Nación (OSN) fueron concesionados a Aguas Argentinas S. A.. Dos años después, con la finalidad de difundir y proteger el patrimonio histórico cultural que la empresa estatal tenía bajo su tutela celebró un Convenio con el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) del cual nació el *Proyecto Patrimonio Histórico* ⁱⁱ.

Este Proyecto comprendió distintas líneas de acción e investigación. Fueron encaradas tareas de relevamiento e inventario de los edificios de valor histórico y de aquellos bienes muebles con mayor interés para la historia sanitaria hasta la puesta en marcha de un museo. El inventario inmueble recogió información de más de doscientos edificios construidos entre 1880 y 1940 distribuidos tanto en la capital argentina como en el Gran Buenos Aires. Otra de las tareas emprendidas fue la sistematización informática del conjunto documental referido al Palacio de Aguas Corrientes (unos 800 planos originales) y a la planta de purificación de agua -Establecimiento Potabilizador San Martín- conjunto este que supera los mil quinientos documentos.

A partir de estas realizaciones, tuvo principal importancia reformular los contenidos del antiguo *Muestrario de Materiales y Artefactos Sanitarios*, recuperándolo con una nueva propuesta de Museo.

Los primeros antecedentes de creación de un sitio para muestrario de equipamiento sanitario databan ya de 1934 en virtud de la cantidad de artefactos que los fabricantes sanitarios presentaban para su aprobación ante OSN. Este trámite de aprobaciónⁱⁱⁱ, imprescindible para instalar en el



mercado comercial un producto proveyó al organismo estatal de un abanico de elementos que incluía desde medidores de agua hasta planos de concursos para el diseño de grifos. Con fecha del 13 de marzo de 1888 figura la primera tramitación de estas aprobaciones que fuera confeccionada de acuerdo al *Reglamento Orgánico de la Oficina de Contraste* y por la que se sometía a los productos a pruebas de resistencia, temperatura, presión, desgaste, etc. Así, el proveedor debía acercar a la empresa tres modelos finales en escala 1:1, aplicando a los mismos al siguiente procedimiento: el primero para su prueba y análisis técnico exhaustivo, el segundo de resguardo como referencia para la empresa fabricante y su patentamiento, y el tercero para cotejar con el posible modelo futuro perfeccionado y presentado por idéntica empresa.



La importancia que el Muestrario de Materiales adquirió con el tiempo, habida cuenta de que en él se exponían los progresos en materia de saneamiento interior desde la creación de la oficina de Obras de Salubridad hasta 1940, probó la necesidad de su reorganización. Fue recién en 1958 cuando Higinio Benvedutti, Jefe de la Sección de Aprobación de Artefactos, que el Museo toma fuerza más concreta, pero por distintas cuestiones los intentos e iniciativas de creación de un Museo como tal se pospusieron en reiteradas oportunidades y su resultado sólo fue una acumulación de elementos dispersos en las distintas dependencias de la empresa OSN.

El actual Museo del Patrimonio Histórico de Aguas Argentinas^{iv} abrió sus puertas el 8 de octubre de 1996, ocupando el mismo sitio que el ex-Museo de Materiales Sanitarios, en el primer piso del Palacio de las Aguas. Sus salas se organizan a partir de una división virtual en tres áreas cuyo hilo conductor es el agua en su recorrido por la ciudad de Buenos Aires, la arquitectura del Palacio de las Aguas, el servicio sanitario en la vivienda, las oficinas de OSN y las nuevas tecnologías proporcionadas por Aguas Argentinas SA.

El itinerario se inicia con dos maquetas altimétricas de Buenos Aires. La más importante -por ser la primera en su tipo- data de 1873 y fue realizada por el ingeniero inglés Dawney para la *Comisión de Aguas Corrientes, Cloacas y Adoquinados* de la ciudad (el antecedente más lejano de la actual Aguas Argentinas). La restante, ejecutada en 1933 indica las cotas de altura de la ciudad presentando en relieve las cuencas de los desagües naturales de los arroyos que surcaban Buenos Aires.



A partir de allí, se puede comprender el proceso constructivo del *Palacio de las Aguas* gracias a la exhibición de algunas de las 300.000 piezas de terracota que revisten las fachadas del edificio, acompañadas por planos acuarelados e imágenes que muestran el montaje de la obra.

Sucede a este sector el área destinada a los conductores de agua que datan de principios del siglo XX: caños de grandes secciones y en materiales diversos (madera de algarrobo para conducción de ácidos, hierro y cerámica), medidores de consumo, barómetros, grifos, llaves y una válvula esclusa de grandes dimensiones. En un principio, la mayoría de los materiales fueron importados de Europa y entre las firmas presentes se encuentran la *Strong* de A. G. Kidston & Co. y la *Geo Jennigns London & Poole* (cañerías) y la *Stoll, Thompson* y *Siemens* (medidores).

Otra maqueta permite una mejor comprensión de la provisión y desagüe del agua en la vivienda. Realizada en una escala que permite observar todos los detalles, puede verse el "*Sistema de Desagüe Inglés*" (líquidos cloacales y pluviales corren por una misma cañería urbana subterránea) empleado en el Radio Antiguo de Buenos Aires (actuales barrios de San Telmo, San Nicolás, Montserrat y Retiro, entre otros) y que hasta hoy se mantiene con idénticas funciones.

En el sector destinado a aprobación de artefactos podemos ver una sucesión de inodoros no tradicionales, destacándose entre ellas los tipos destinados a cárceles (incluyen el lavabo en una misma unidad), los decorados en su pedestal, algunos de procedencia inglesa o norteamericana y el más raro en su tipo que fuera diseñado en 1940 por un médico para el tratamiento de las hemorroides -y nunca aprobado debido a los inconvenientes en el desagüe de aguas servidas-, conocido en la jerga como "inodoro de dos plazas" por contener el bidet y el inodoro en tazas independientes dentro de una sola unidad de porcelana vitrificada. Estos objetos son acompañados con documentos provenientes del Archivo de Planos de la Empresa y del Archivo de Planos Domiciliarios (único acervo de planos de la arquitectura domiciliaria sanitaria de Buenos Aires).



El lugar destinado a Obras Sanitarias de la Nación –creada como tal en 1912- ofrece una ambientación de lo que fueran sus oficinas en la década del '20, incluyendo mobiliario, instrumental técnico y variados útiles empleados en su labor a lo largo de todo el país. A continuación de ella, el sector destinado a Aguas Argentinas SA se muestra como el más versátil, enseñando las acciones que la empresa ha promovido para la optimización de los servicios de provisión de agua potable además de su acción más reciente: la concreción de un río subterráneo de 14 kilómetros de extensión realizado con un sistema informático de altísima precisión que preservó el medio ambiente.

El recorrido culmina en el corazón del *Palacio de las Aguas*, desde donde se observan los tanques –algunos de ellos actualmente refuncionalizados para Archivos de Planos- y su gigantesca estructura de hierro fabricada por *Marcinelle et Couillet*, fundición de Bélgica, y trasladada a Buenos Aires por vía fluvial para su montaje entre 1887 y 1891.

De esta manera, desde 1995 hasta el presente, el *Proyecto Patrimonio Histórico* continúa fomentando el interés por la historia sanitaria argentina a la comunidad, y, fundamentalmente, promoviendo y difundiendo el patrimonio industrial de las obras de salubridad de los argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. *El Palacio de las Aguas Corrientes. Monumento Histórico Nacional*, Patrimonio Histórico-Aguas Argentinas 1, Buenos Aires,
- AA. VV. *Agua y Saneamiento en Buenos Aires, 1580-1930*; Patrimonio Histórico-Aguas Argentinas 2, Buenos Aires, 1999.
- AA. VV. *Buenos Aires y el agua. Memoria, higiene urbana y vida cotidiana*, Patrimonio Histórico-Aguas Argentinas 3, Buenos Aires, 2001.

ⁱ Situado en el lado este de la actual “Plaza de los Dos Congresos”, el tanque tenía una capacidad de 2.700 m³ y hacia 1873 sólo abastecía al 10% de la población total estimada en 350.000 personas.

ⁱⁱ Este Proyecto, dirigido por el arquitecto Ramón Gutiérrez, desarrolla trabajos de relevamiento, inventario, catalogación y valoración del patrimonio de la empresa. Desde mayo de 2003 está integrado por los arquitectos Jorge D. Tartarini –Director del Museo del Patrimonio-, Patricia Méndez y Celina Noya en el equipo de investigación.

ⁱⁱⁱ En 1887 la Comisión de Obras de Salubridad creaba la “Oficina de Contraste” que tenía a su cargo el ensayo y aprobación de materiales y artefactos empleados en las obras.

^{iv} La puesta en marcha del Museo del Patrimonio Aguas Argentinas SA fue coordinada por las arquitectas Diana Rosemberg y Patricia Méndez; con el asesoramiento en documentación histórica a cargo de la licenciada Elisa Radovanovic, y los aspectos de patrimonio a cargo de la arquitecta Celina Noya. La ampliación del año 2001, estuvo a cargo de los arquitectos Jorge D. Tartarini y Celina Noya.